

A scenic autumn park path with colorful trees and a bench. The path is paved and covered with fallen leaves. The trees are in various stages of autumn, with some showing bright red and orange, while others are still green. A bench is visible on the left side of the path. The overall atmosphere is peaceful and beautiful.

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS

La Sana Doctrina

JULIO-AGOSTO 2022



La Sana Doctrina

Revista bimestral identificada con asambleas congregadas
en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela



Año 61 N° 380

Julio-Agosto 2022

Redactores:

Guillermo Williams

(Fundador: 1958-61)

Santiago Saword (1961-76)

Santiago Walmsley (1976-93)

Andrew Turkington

Teléfono: +58 424 4149856

E-mail: andrewturkington@gmail.com

“La Sana Doctrina” es una revista digital Cristiana para la edificación, exhortación y consolación de creyentes en el Señor Jesucristo. Se publica por hermanos congregados en el Nombre del Señor Jesucristo en asambleas Bíblicas en Venezuela. No es la voz oficial de ninguna organización o iglesia, sino un medio para difundir lo que la Biblia enseña. Será de interés para los que verdaderamente aman al Señor Jesucristo y desean someterse en todo a la autoridad suprema de la Palabra de Dios.

Esta revista es enteramente gratuita y puede ser difundida libremente, con tal que no sea con fines de lucro. Ninguno de los contribuyentes percibe remuneración alguna. Animamos a los ancianos de asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo promover entre los creyentes la lectura de la revista. Los artículos pueden ser reproducidos en otras publicaciones con la condición de que no se altere en modo alguno su contenido y se indique su procedencia (Tomado de: “La Sana Doctrina”) y autor.

Contenido

Artículos

3 La Suficiencia de la Palabra de Dios (2)

Andrew Turkington

6 Bienaventurados (12)

Gelson Villegas

9 El Tribunal de Cristo (8)

Andrew Turkington

12 Grandes Resoluciones (2)

Rubén Mendoza

14 Galilea (2)

Alejandro Trías

18 Matrimonios (4)

Aquila y Priscila

David Gilliland

22 Lo que Preguntan

- ¿Qué significa “portaos varonilmente”?
- ¿Los que maman pueden alabar a Dios?

Página Evangelística

24 Antes que se Apague la Vela

En Memoria de Joseph Turkington



La Suficiencia de la Palabra de Dios (2)

Andrew Turkington

4. Suficiente para la Preparación del hombre de Dios

Teniendo la Palabra de Dios, el creyente está ‘full equipo’. “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Tim 3:16,17). La Palabra es provechosa para: 1) Enseñar –impartir doctrina; 2) Redargüir –convencer de pecado; 3) Corregir –rectificar, enderezar; 4) Instruir en justicia –todo el proceso de entrenamiento y disciplina.

Con la Palabra de Dios asimilada y aplicada a la vida, el creyente será como: 1) Un soldado preparado para la batalla, con la espada y toda la armadura que necesita para poder vencer en el conflicto espiritual (Ef 6:13-17). 2) Un marinero, con la brújula y todo el equipo necesario para no naufragar en su viaje espiritual (1 Ti 1:19). 3) Un obrero, que tiene todas las herramientas necesarias para hacer un buen trabajo, de modo que no tenga de qué avergonzarse (2 Ti 2:15).

La asamblea es el seminario para el creyente, y la Biblia es el libro texto, la

enciclopedia que tiene todo lo que necesita saber. La Biblia es enteramente suficiente para la preparación espiritual del creyente.

5. Suficiente para la Preservación de la Asamblea

El apóstol Pablo había estado con los Efesios por tres años anunciándoles todo el consejo de Dios. En Hch 20 se despidió de los ancianos, pensando que no los va a ver más. ¿Cómo quedan los creyentes sin la presencia del gran apóstol? Él les dice: “Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados” (Hch 20:32). Pablo estaba convencido que con la Presencia del Señor y la Palabra del Señor no les faltaba nada.

El apóstol ya les había advertido que entrarían en medio de ellos lobos rapaces, que no perdonarían al rebaño, y que de ellos mismos se levantarían hombres que hablarían cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Una asamblea congregada en el Nombre del Señor Jesucristo, siguiendo el patrón del Nuevo Testamento es blanco especial del enemigo. Cualquier grupo denominacional, donde no se honra la Palabra del Se-

ñor, no es atacada de la misma manera, porque más bien están haciendo la obra de Satanás. Pero la Palabra de Dios es suficiente para la preservación de la asamblea.

6. Suficiente para la Consolación

El pueblo del Señor siempre ha tenido necesidad de consolación y animación, porque “es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hch 14:22). Otra vez tenemos en la Palabra de Dios un recurso suficiente para dar esa consolación en cualquier circunstancia que pudiera presentarse. “Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Rom 15:4).

La carta escrita por los apóstoles y ancianos de Jerusalén, ahora parte de la Escrituras inspiradas, sirvió para regocijar y consolar a los creyentes. Judas y Silas también “consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras” (Hch 15:32).

Nuestro Dios es el “Padre de misericordias y Dios de toda consolación” (2 Co 1:3), y Él utiliza Su Palabra para traer esa consolación, sea por leerla personalmente o por medio de algún hermano. ¡Qué fuente inagotable de consolación tenemos solamente en el libro de los Salmos! Las consolaciones que recibieron esos hombres de Dios al pasar por experiencias aflictivas en sus propias vidas, ahora están registradas en las Escrituras para nuestra consolación. No importa cuál sea la circunstancia, la Biblia es

completamente suficiente para nuestra consolación.

7. Suficiente para la Tentación

La Palabra de Dios también es suficiente para socorrer al creyente cuando es tentado. El Señor fue llevado al desierto para ser tentado por el diablo, no solo para demostrar que era imposible que Él pecara, sino para mostrarnos cómo podemos vencer cuando somos tentados. Cada vez que el diablo venía con una tentación, el Señor respondía con un “escrito está”. Él nos dio el ejemplo de cómo usar “la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios” (Ef 6:17).

Muchos y variados son los ataques del gran enemigo de nuestras almas. La Biblia habla de “las asechanzas del diablo” (Ef 6:11) y de las “maquinaciones” de Satanás (2 Co 2:11). El Señor advirtió a Pedro: “Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo” (Lc 22:31). Jamás podríamos ganar la batalla luchando solos en nuestra propia fuerza. Pero para hacer frente a todo este poderío y artimañas tenemos la Palabra de Dios —es plenamente suficiente para toda tentación.

8. Suficiente para la Congregación

La Biblia no solamente es suficiente para la conversión y para cada necesidad espiritual que puede tener el creyente, ella también tiene todo lo que necesitamos saber para congregarnos como al Señor le agrada. Algunos piensan que lo único que importa es la salvación; que no importa cómo nos congregamos. Pero el Señor, en lo que llamamos la Gran

Comisión, no solamente mandó predicar el evangelio para ver almas salvadas. Él también mandó a sus apóstoles enseñar a los creyentes a guardar todas las cosas que Él les mandó (Mt 28:20), y ellos dejaron esta enseñanza escrita en las epístolas del Nuevo Testamento.

Dios siempre ha sido muy exigente en cuanto al lugar donde Él va a morar entre Su pueblo. Tenemos 14 capítulos en el libro de Éxodo dando detalles en cuanto a la construcción del tabernáculo y muchos capítulos más en Levítico en cuanto al servicio en el tabernáculo. Lo mismo se puede decir en cuanto al templo de Salomón y el futuro templo descrito en Ezequiel, lugares donde Dios quiere habitar en medio de Su pueblo. No es diferente en cuanto a la casa de Dios en el día de hoy, que es la iglesia del Dios viviente. El Señor ha prometido Su presencia solamente donde están dos o tres congregados en Su nombre. Y eso significa hacerlo todo como Él lo haría, es decir, como está escrito en Su Palabra.

En el Nuevo Testamento tenemos todo lo que necesitamos saber en cuanto a:

- Cómo se forma una asamblea (Los Hechos, 1 Corintios)
- Las siete verdades fundamentales que, como columnas, sostienen la asamblea (Hch 2:41,42)
- Cuáles son las reuniones que se deben tener en una asamblea bíblica (Hechos, 1 Corintios)

- Cómo debe ser el gobierno en la asamblea (1 Ti 3:1-7; 1 P 5:1-5; Hch 20:28)

- La contribución de cada miembro al funcionamiento del cuerpo usando los dones recibidos de Dios (1 Co 12-14)

- Cuáles son los métodos a usar para la evangelización

- El porte y vestido de hermanos y hermanas como personas que profesan piedad y quieren honrar al Señor

- La esfera del servicio de las hermanas

- Las ofrendas y su distribución

- La disciplina...

y cualquier otro detalle necesario para mantener un testimonio para Dios como asamblea local.

No hay necesidad, y tampoco debemos, salir fuera de la Palabra de Dios en relación a las prácticas de una asamblea local. Introducir en la asamblea cosas del mundo religioso que no tienen su fundamento en la Palabra de Dios, es una ofensa a Dios. ¿Es que Dios no nos dio suficiente información en Su Libro, o se olvidó de algo que realmente hace falta en la asamblea? Lejos sea de nosotros tal pensamiento. No, sin ninguna duda, Dios nos ha dado todo lo que necesitamos saber para mantener testimonio público para Él como asamblea. Sí, la Biblia es enteramente suficiente para la congregación.

Bienaventurados (12)

Gelson Villegas

La bienaventuranza de los llamados a la cena de las bodas del Cordero

“Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios” (Ap. 19:9).

Los versículos precedentes al evento mencionado en el presente texto, nos ubican en un escenario anterior, sin el cual “la **cena** de las bodas” no tendría lugar en el accionar divino ni en la experiencia del acontecer humano. En conjunto, pues, los versos 7 y 8 nos presentan a la iglesia ya raptada por su Esposo Celestial, habiendo sido aprobada en el Tribunal de Cristo y, vestida “de lino fino, blanco y resplandeciente”. Ahora ella llega al clímax de su experiencia con su Salvador: las bodas del Cordero. Al respecto, hay concordancia entre los expositores acerca de que este es un evento celestial y exclusivo de Cristo y de la iglesia.

Ahora, en cuanto a la **cena** de las bodas del Cordero, hay mucha luz escrituraria para decir que la misma será un evento terrenal —íntimamente ligado al milenio— que su naturaleza será distinta (no una **boda**, sino una **cena** o fiesta de

bodas, tal como es traducido el término “**gamos**” en Mt 22:2) y que la compañía presente y participante será bastante amplia, serán “llamados a la cena de las bodas”, implicando ello un enorme privilegio y siendo, por ende, “bienaventurados”.

De las naciones gentiles serán llamados en multitud, pues “Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares succulentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados” (Is 25:6), como también está escrito que “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria... serán reunidas delante de él todas las naciones...” y él apartará, en una selección inequívoca a los que serán herederos del reino, de aquellos que recibirán su paga en el fuego eterno. Los primeros son llamados “benditos” e invitados a venir para el disfrute de esa **cena** milenaria preparada desde la fundación del mundo (Léase todo el pasaje de Mt 25:31-46). En tal juicio se tomará en cuenta el trato que personas de la gentilidad hayan dado a los perseguidos judíos creyentes durante la tribulación pero, en ninguna manera será salvación por obras, sino que la identificación de gentiles con el pueblo de Dios lleva en sí la evidencia de su identificación con el Dios de ellos. La comunión con los sal-

vados judíos de la tribulación será la evidencia *de*, no la condición *para* salvación. Al respecto, el pasaje de Lc 13:22-30 presenta la doble verdad que para muchos, la puerta de entrada a los goces y a las glorias del reino quedará cerrada para siempre, siendo para ellos sólo “el llanto y el crujir de dientes”, convictos de su exclusión y viendo en Abraham, Isaac, Jacob y todos los profetas la bienaventuranza de los llamados a la cena de las bodas del Cordero. Que la referencia es a la *cena* de las bodas se hace patente al final de la porción: “Porque vendrán del oriente, y del occidente, del norte y del sur, y se *sentarán a la mesa* en el reino de Dios” (Lc 13:29). Los detalles de esa cena no son escasos, pues incluso el Cristo hace referencia al papel destacado de sus apóstoles en esa edad, rol que tanto preocupaba a los doce y acerca de lo cual tanto discutían, pensando que podían hacerlo a espaldas de su Maestro: “Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel” (Lc 22:28-30).

Igualmente, la parábola de las diez vírgenes (Mt 25:1-13), entre otras enseñanzas, expresa que en la nación de Israel habrá un bienaventurado remanente, salvado por gracia al pie de la cruz (mirarán al que traspasaron, Zac 12:10), mientras que otros de esa nación quedarán excluidos, aun cuando como las vírgenes insensatas pretenderán entrar con el esposo a la fiesta de aquellas bodas.

El Israel formalmente religioso —representado por el espíritu fariseo de los días terrenales del Señor Jesús—quedará fuera, pero el Israel excluido por la sociedad religiosa, atraídos y salvados por el Mesías, entrarán al gozo festivo del reino. La enseñanza del Señor acerca de que los publicanos y las ramera irían delante de ellos al reino de Dios, era para la clase religiosa un ácido que les molestaba en extremo, pero esta realidad verificada durante el ministerio terrenal del Cristo, a la luz de la profecía mira hacia el futuro reino milenarío.

Finalmente, las palabras del bautista, aun cuando en el contexto no están relacionadas con el tema del reinado milenarío, son altamente ilustrativas del mismo (Jn 3:29). La relación y el estatus de la esposa es distintivo, pero hay alguien tan estrechamente asociado al esposo, que está a su lado, le oye y se goza grandemente de su voz. En el texto Juan el bautista se asume como *amigo* del esposo y para él ello representa un gozo cumplido. Al respecto, es verdad establecida que la iglesia asociada a Cristo como la desposada, como la esposa del Cordero en el reino terrenal, no perderá su vocación celestial. Igualmente, la gozosa compañía, tanto de la gentilidad como del Israel de Dios, tendrá una empatía solo entendida en el sentido de Salvador y salvados. Los salvados de todas las épocas siempre podrán decir: “siendo enemigos, fuimos reconciliados” (Ro 5:10). No dudamos que parte de esa bienaventuranza de los llamados a la cena de las bodas tendrá que ver con su cerca-

nía al Rey, al cual sus ojos podrán verle en “su hermosura” (Isaías 33:17).

La bienaventuranza de creer y ver el cumplimiento de lo que Dios ha dispuesto para cada uno de nosotros

“Bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor” (Lc 1:45).

El contexto de este versículo —todo el pasaje de Lc 1:26-56— está lleno de maravillosos y aleccionadores detalles, entre ellos el más impactante de los saludos, tanto que al oír Elisabet la salutación de María, la criatura —es decir, Juan el bautista de algo más de seis meses y en el vientre de su madre— saltó *de alegría* (vv. 41,44). De igual manera, siete son los varones que en el Nuevo Testamento se menciona que fueron llenos del Espíritu Santo, pero de sólo una mujer, Elisabet aquí en este pasaje, leemos que “fue llena del Espíritu Santo” (v.41). Y es, precisamente guiada por el Espíritu que esta mujer llama al Cristo “*Señor*” (v. 43) cuando aún no había sido manifestado en carne e, igualmente bajo la perfecta dirección del Santo Espíritu que expresa a María las palabras del verso 45, que hoy ocupa nuestra atención.

En un sentido general, y pleno, todo lo que está dicho “de parte del Señor” tendrá su total cumplimiento, pero, en el caso de María, lo que se habría de cumplir tenía que ver con “lo que le fue dicho” a ella puntual y particularmente (de parte del Señor y por medio del ángel

Gabriel, en el mensaje que va del verso 28 al 37). La evidencia escrituraria de que María creyó tal mensaje, está dada por las palabras de ella: “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (v. 38).

Santos del Antiguo Testamento creyeron que había de parte de Dios un propósito específico para ellos, y en este sentido se expresa Job al decir: “Pero si él determina una cosa, ¿quién lo hará cambiar? Su alma deseó, e hizo. Él, pues, acabará lo que ha determinado de mí. Y muchas cosas como estas hay en él” (Job 23:13,14). Igualmente, en términos parecidos David nos dice: “Jehová cumplirá su propósito en mí” (Sal 138:8).

En el Nuevo Testamento, es evidente que el apóstol Pablo conocía el programa de la voluntad de Dios para con él y del cual no se desvió, aun cuando algunos por razones piadosas quisieron apartarlo de ello. Al respecto, es notorio que la segunda pregunta que este hombre hace al Señor al momento de su conversión fue: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” (Hch 9:6).

Entonces, cada salvado ha de tener ejercicio en conocer la puntual voluntad de Dios para su vida. Es su deber conocerla y ha de ser su placer hacerla.

(continuará, D.m.)



El Tribunal de Cristo (8)

Andrew Turkington

8. Consecuencias

¿Cuál será el desenlace y los resultados de este evento futuro de tanta trascendencia? Y ¿qué efecto debe tener sobre nosotros y nuestra vida presente, el saber que un día compareceremos ante el tribunal de Cristo? Vamos a considerar cinco consecuencias en el futuro y dos efectos presentes del tribunal de Cristo:

1. Alabanza de Dios

En el tribunal de Cristo, el Señor aclarará lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones. “Entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios” (1 Cor 4:5). Somos dados a tocar trompeta delante de nosotros, como los fariseos (Mt 6:2). Pero “no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba” (2 Cor 10:18). También nos importa mucho lo que otros piensan de nosotros, y deseamos la alabanza de los hombres. Pero debe importarnos más lo que el Señor va a decir de nosotros. “¿Busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios?” (Gál. 1:10). ¡Qué gozo para el creyente oír esa alabanza del Señor: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mt 25:21,23)!

2. Atribución de gloria

El Señor va a recibir mayor gloria como resultado del tribunal de Cristo. Las coronas que recibimos del Señor por nuestro fiel servicio, no son para nuestra propia gloria, sino para la gloria de Él. Los 24 ancianos en Ap 4 y 5, que representan los creyentes de la iglesia, tienen coronas de oro sobre sus cabezas, como resultado del tribunal de Cristo. ¿Qué hacen ellos con esas coronas? “Echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder” (Ap 4:10,11). Entonces, una falta de ejercicio e interés por ganar una corona, no es una actitud humilde ni espiritual. Estaríamos negando al Señor la gloria que Él recibiría de nosotros por esa corona echada a Sus pies.

3. Autoridad en el reino

Aunque la iglesia tiene una herencia celestial y no terrenal, sin embargo vamos a estar asociados con el Señor en la administración de Su reino. “¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo?” (1 Cor 6:2). Esto no se refiere al gran trono blanco, donde solamente el Señor será el que juzga, sino juzgar en el sentido de administrar justicia para el Señor en su reino milenario. La parábola de Lc 19 nos enseña que nuestra posición en

aquel reino depende de nuestra fidelidad en la vida presente. El que había ganado diez minas recibió autoridad sobre diez ciudades y el que había ganado cinco minas recibió autoridad sobre cinco ciudades (Lc 19:17-19). De modo que esta vida es un período de entrenamiento para reinar con Él. En la asignación de posiciones de autoridad en el reino, el Señor va a tomar en cuenta el principio que: “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto” (Lc 16:10). El creyente sencillo que ha sido fiel recibirá una posición de mayor autoridad en el reino que uno que, teniendo más capacidad, no fue fiel en lo que le fue encomendado.

4. Atuendo de la Novia

En las bodas del Cordero, que sigue después del tribunal de Cristo, a la esposa (que es la iglesia) “se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente: porque el lino fino es las acciones justas de los santos” (Ap 19:7,8). Todo lo que fue de agrado al Señor en nuestras vidas resplandecerá en el vestido de la iglesia en aquella gloriosa ocasión. De modo que actualmente, por nuestras “acciones justas”, estamos tejiendo el vestido de boda que usaremos en las bodas del Cordero. El tribunal de Cristo manifestará todas aquellas acciones justas, que luego brillarán como el lino fino, limpio y resplandeciente que llevará la iglesia al ser unido a su Esposo en las bodas del Cordero.

5. Admiración del Señor

Después del tribunal de Cristo y las bodas del Cordero, el Señor vendrá en gloria acompañado por su Esposa. “Cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron” (2 Ts 1:10). Los millones de creyentes que conforman la iglesia, “hechos conformes a la imagen de su Hijo”, “semejantes a Él”, trayendo “la imagen del celestial”, con “cuerpos semejantes al cuerpo de la gloria suya” (Ro 8:29; 1Jn 3:2; 1Co 15:49; Fil 3:21) causarán asombro y admiración para este mundo. La gloria que reflejarán es la gloria de Él. Habiendo sido perfeccionados en el tribunal de Cristo, vendrán con Él, y la gloria de Él resplandecerá en ellos. Así será en el futuro, pero actualmente nuestra vida debe hacer que el inconverso se admire del Señor Jesucristo y sea atraído a Él.

6. Ambición de serle agradables

Estando actualmente “en el cuerpo, estamos ausentes del Señor”. Pero pronto estaremos “ausentes del cuerpo, y presentes al Señor”. El apóstol Pablo procuraba, “o ausentes o presentes (es decir, aquí en esta vida o con el Señor en el cielo), serle agradables”. Esa era su gran ambición. Si queremos serle agradables en el tribunal de Cristo, tendremos que serle agradables aquí, mientras vivimos en este cuerpo. Entonces la anticipación del tribunal de Cristo nos construye a vivir ahora para la gloria del Señor. ¿Tenemos esa ambición espiritual

de que el Señor se sienta complacido al revisar nuestras vidas en Su tribunal?

7. Alcanzar la meta

En Filipenses 3 el apóstol se compara a un atleta que olvidando lo que queda atrás y extendiéndose a lo que está delante, prosigue a la meta. Su gran objetivo es conocer a Cristo y llegar a ser semejante a Él. Reconoce que no lo ha alcanzado aún, pero esa es su meta y pone todo su empeño para alcanzarla. El llama-

mamiento celestial del Cristiano es el “supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”, y el premio de ese llamamiento es ser semejante a Él. En el tribunal de Cristo se manifestará cuánto progresamos, durante nuestra vida terrenal, en esa meta de parecernos a Él. Que el Señor nos ayude a nunca quitar la mirada de esa meta, y vivir siempre anticipando el tribunal de Cristo.

(concluido)

Grandes Resoluciones (2)

Rubén Mendoza

4. Resolución en cuanto a la Casa de Dios (Salmo 132)

No hay claridad en cuanto a la autoría de este cántico gradual, un posible autor es Salomón. El salmo nos lleva a considerar algunas experiencias de David, él fue un hombre conforme al corazón de Dios a pesar de sus defectos evidentes. En su juventud vivió días espirituales oscuros en Israel, que son paralelos a la condición espiritual de los tiempos en que vivimos actualmente.

En el versículo 1 dice “Acuérdate, oh Jehová, de David y de toda su aflicción”. Estas aflicciones no se refieren a todas las duras experiencias que soportó en su vida, que fueron muchas, por cierto, sino más bien a las experiencias tanto emocionales como físicas, por las

que pasó para que el templo fuera erigido como la morada de Dios en la tierra, por eso lo vemos tomando una firme y solemne resolución delante de Dios, eso se ve en expresiones como “juró “y “prometió”, no lo hace movido por una simple emoción sino por un afecto sincero y profundo por Dios y su casa. Creemos que esta determinación la hizo cuando era un pastorcillo cuidando los rebaños de su padre, en los días de su juventud “He aquí en Efrata lo oímos; Lo hallamos en los campos del bosque”. Es fundamental tomar decisiones serias en esta etapa de la vida que marquen el rumbo y las preferencias de la misma. En las Sagradas Escrituras abundan los ejemplos de jóvenes santos que, en su juventud, manifestaron firmes convicciones de amar al Señor y a

su pueblo. José, Moisés, Josué, Daniel y Timoteo son solo algunos ejemplos claros de esta realidad. Como hemos señalado en este salmo, David manifiesta su afecto y preocupación por tres cosas.

a) Manifiesta su afecto por la casa de Dios (vv. 2-5)

David estaba firmemente determinado para hallar “Morada para el fuerte de Jacob”, su vida giró en torno a ese deseo vehemente, su preocupación era la casa de Dios. Hoy día la morada de Dios es la asamblea local, como leemos “para que, si tardo, sepas cómo debes conducirme en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” 1 Ti. 3:15. El salmista expresa “Cuan amables son tus moradas” (Sal. 84:1), en esta declaración expresa su amor por la habitación de Dios, que valoremos la asamblea y eso no anime a invertir nuestras vidas en el mantenimiento del testimonio en el lugar donde nos congregamos.

b) Manifiesta su afecto por el Arca de Dios (vv. 6-8)

En Belén Efrata, David en su juventud conoció la tragedia cuando el Arca estuvo en territorio enemigo. Icabod sería un recuerdo triste de la gloria de Dios traspasada. Tiempo después la encontró “en los campos del bosque” en Quiriat-jearim, donde estuvo durante veinte años y el pueblo de Dios se lamentaba (1 Sm. 7:2). El Arca era un símbolo distintivo de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Más tarde él manifestó un gran gozo en la restau-

ración de la misma a su lugar (2 Sm. 7:12-15). No solo debemos estar preocupados por la Casa de Dios sino por la presencia del Señor en su casa. Como bien sabemos él garantiza su presencia siempre y cuando se cumplan las condiciones establecidas por él (Mt. 18:20). Hay que vigilar continuamente que todo lo que se haga en la asamblea tenga un respaldo en la palabra de Dios, es la única manera para contar con su gloriosa presencia.

c) Manifiesta su afecto por los Sacerdotes de Dios (vv. 9,16)

En esta oración se pide por un linaje de sacerdotes piadosos, vestidos de justicia y salvación. Leemos en 1 Cron. 23 y 24 que David instituyó el sacerdocio para funcionar de acuerdo con la Palabra de Dios. Los sacerdotes y su labor eran claves en la casa de Dios. En el Nuevo Testamento el Señor Jesucristo es considerado Sumo Sacerdote del nuevo pacto y según 1 Pe. 2:4-10. Ahora en la casa espiritual, la cual es la iglesia en su sentido universal, todos los salvados son sacerdotes para funcionar como un Sacerdocio Santo hacia Dios y Sacerdocio Real hacia el mundo. Tenemos el deber de ofrecer sacrificios espirituales agradables delante del Señor.

5. Resolución en cuanto al Conocimiento de la Palabra de Dios (Esd. 7:10)

En este pasaje se describe en pocas palabras la clave del éxito del ministerio de Esdras, en que consistió su eficacia

espiritual para preparar al pueblo de Dios para unos de los grandes avivamientos experimentados en los días de Nehemías (Neh 8). A la luz de este texto deseamos destacar cuatro pasos básicos para la administración de la palabra de Dios.

a) El Interés por la palabra de Dios: *“Porque Esdras había preparado su corazón” (7:10a)*

No tenemos la menor duda que Esdras, muy temprano en la vida fue desarrollando un profundo interés y aprecio por la Palabra de Dios, podemos decir de él, lo que expresa el salmista “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Sal 119:97), la ley de Dios era su deleite. Vivimos días donde hay muchas cosas que captan nuestro interés, cosas que sin darnos cuenta van matando nuestro deseo y apetito por la palabra (1 P 2:1-2). Valdría la pena revisar en nuestras vidas en que cosas estamos realmente interesados y eso se manifiesta en la prioridad que le damos, el tiempo que le dedico, el placer o deleite que tengo haciéndolo. Si sentimos que hemos perdido el interés por su palabra, es hora de pararnos y regresar por las sendas antiguas.

b) La Investigación de la Palabra de Dios: *“para inquirir la ley de Jehová” (7:10b)*

La palabra “inquirir” da la idea de preguntar, consultar, indagar, escudriñar y averiguar cuidadosamente sobre la Palabra de Dios. Se ha comparado el estudio de las escrituras como excavar en busca de tesoros, para hallarlos hay que

cavar profundo y cuantos más encuentre, más hondo querrá excavar. Esdras aplicó su corazón y doblegó su voluntad para escudriñar las escrituras. Santiago nos anima a mirar atentamente en la perfecta ley (Stg 1:25) esto implica examinar cuidadosamente la Palabra de Dios y prestar atención a sus detalles, concentrarse en la lectura y meditar en sus enseñanzas. Para ello es necesario aplicar correctamente las normas de interpretación, nos ayudan a comprender el texto bíblico desde la perspectiva adecuada y a obtener una comprensión más profunda de la Palabra de Dios. Al seguir estas normas, podemos evitar interpretaciones erróneas, que nos pueden conllevar a desvíos y naufragios en cuanto a nuestra fe.

c) La Inclusión de la Palabra: *“y para cumplirla” (7:10c)*

No es suficiente leer y estudiar la palabra, hay que practicar lo aprendido. Esdras se determinó en aplicar en su vida, todos los principios adquiridos producto del estudio de la palabra. Nuevamente Santiago nos exhorta a ser un hacedor de la palabra y no tan solo oidor de la misma (Stg. 1:22), para ser un hacedor de la palabra, debo primeramente conocerla y comprenderla, para luego obedecerla. La palabra de Dios debe afectar todas las áreas de nuestras vidas, es por eso que en el Nuevo Testamento encontramos que tanto el Señor como los escritores sagrados, presentaron una exposición doctrinal y a la luz de ello, se apeló a las demandas prácticas, es decir, la enseñanza unida a la

exhortación, el conocimiento a la conducta. El Señor señaló el error de los fariseos, “dicen y no hacen” (Mt. 23:3), su enseñanza era correcta pero su práctica mala. Que sintamos el peso de las palabras del apóstol Pablo al joven Timoteo “que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tim. 6:14).

d) La Instrucción de la Palabra: “y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos” (7:10d)

Como hemos apreciado en la experiencia de Esdras con relación a la Palabra de Dios, él conoció lo que la escritu-

ra dice, luego vivió de acuerdo a ella y finalmente como resultado de lo anterior, tuvo un respaldo moral para enseñarla a otros. Esdras es conocido por su papel en la restauración de la ley de Dios en Jerusalén después del exilio babilónico, él ayudó a poner las Escrituras a disposición del pueblo y enseñarle su significado. Fue un instrumento clave para la reconstrucción del templo y la restauración espiritual del pueblo de Dios. Que seamos motivados a seguir los pasos de Esdras, el hombre que amó, conoció, obedeció y enseñó la palabra de Dios.

(a continuar, D.m.)



Tres menciones de Galilea en el Antiguo Testamento

Estas menciones nos dan un panorama más amplio de lo que es una Asamblea Congregada al Nombre del Señor.

1. Ciudad de Refugio. Jos 20:7 “Entonces señalaron a Cedes en Galilea, en el monte de Neftalí”. Era lo que el Señor había demandado, señalar ciudades de refugio donde acudiera el homicida que matará alguno por accidente; serviría ésta de refugio contra el vengador de la sangre. Algo similar a lo que fue la cueva de Adulam para David cuando huía de Saúl, y lo que significó para todos los afligidos, los endeudados, los

que se hallaban en amargura de espíritu; y fue lo que significó Galilea para el Señor. En Lucas 4 se marca el gran contraste entre Nazaret y Galilea en cuanto a su actitud para con el Señor. En la sinagoga de Nazaret el Señor tomó el libro del profeta Isaías y después de leerlo y decir “hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”, el resultado fue que “al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira; y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte... para despeñarle” (vv. 28-29). Muy distinta a la actitud que mostró Galilea, en el v. 31 “Descendió Jesús a Capernaum, ciudad de Galilea, y les enseñaba en los

días de reposo. Y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad”. Galilea fue como una especie de refugio para el Señor en su ministerio público, y no solo para Él, sino también para sus discípulos. Al final del evangelio de Mateo, ellos están sin Él y han sido llevados a Galilea, donde han encontrado un refugio emocional ante la impresión de la separación y crucifixión. Así es la Asamblea, un lugar de refugio para todos los que hemos venido al Señor en nuestra ruina espiritual, con nuestras deudas, nuestras heridas y traumas. Hemos hallado un mesón donde recibimos los cuidados de nuestro Buen Samaritano (Cristo Jesús) y de los mesoneros (los Pastores y Responsables). Cuánto bálsamo encontramos entre el pueblo de Dios; ha sido un lugar de refugio para los que escapábamos del vengador.

2. Ciudad de Resplandor. Is 9:1,2. “... pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles. El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos”. La mención guarda relación con la llegada del Señor a Galilea para comenzar su ministerio público, dejando a Nazaret el lugar de crianza. El Evangelio de Juan registra su primera señal hecha en las bodas de Caná de Galilea, y está escrito “Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él” (Jn 2:11). Mucha luz estaba percibiendo Galilea con la llegada del Señor; así es en una Asamblea. Como en el tabernáculo en Ex 40:38, donde “la gloria de Jehová

llenó el tabernáculo”, la Asamblea es el lugar donde Él despliega Su gloria. En el aposento alto de Hch 20:8 habían muchas lamparas, y de Galilea se dice que “vio gran luz”, “luz le resplandeció”. Así el Libro abierto trae gran luz entre el pueblo de Dios: “lámpara es a mis pies tu palabra” (Sal 119:105). “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro” (2 P 1:19). Pero recordemos que “...a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá” (Lc 12:48). Por eso hay unos ayes en Mateo 11 contra Tiro, Sidón y Capernaum, por el grado de luz que recibieron y lo responsable que eran delante del Señor. La Asamblea es el lugar del Libro abierto, y esto nos hace más responsables delante del Señor.

3. Ciudad de Regalo. 1R 9:11. “El rey Salomón dio a Hiram veinte ciudades en tierra de Galilea. Y salió Hiram de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, y no le gustaron”. Hay a lo menos dos razones por las cuales se aprecia un regalo. Primero, a causa de la Persona que lo obsequia, por ello se dice: ‘este regalo tiene un valor sentimental para mí’, apuntando al aprecio de la persona que lo dio. En este caso el obsequio venía de Salomón, el rey más glorioso conocido en la historia humana después de Cristo; y aún así no se valoraron estas ciudades en tierra de Galilea. La otra razón por la cual se aprecia un regalo es debido a Su Precio, el costo pagado le da valor al obsequio. En relación a la Asamblea la Persona de

quien procede es Cristo, nadie más grande y glorioso que Él, es “La Iglesia del Señor”, y el Precio: “la cual Él ganó por su propia sangre” (Hch 20:28). De modo que es inadmisibles que a alguien no le guste la Asamblea.

Galilea, es el lugar donde el Señor Ministra.

Allí se ven tres cosas:

1. Sus Movimientos

Es el lugar donde vemos los pies del Señor. Mateo nos muestra el recorrido de sus pies: “Y dejando Nazaret, vino y habitó en Capernaum... Galilea de los gentiles... andando Jesús junto al mar de Galilea... y recorrió Jesús toda Galilea... y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán” (Mt 4:13,15,18,23, 25). Tenemos que decir: “Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!” (Rom 10:15). Esos son los pies que se mueven con toda libertad en medio de los siete candeleros de oro en Apocalipsis 1. Allí sus pies son semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno, es decir, son pies que se apresuran para corregir al mal. Por eso a Efeso le dice “... si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido” (Ap 2:5); a Pérgamo le dice “... pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos...” (Ap 2:16); a Sardis le dice: “Pues, si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a que hora vendré sobre ti” (Ap 3:3). Son pies que

están corrigiendo el mal, pero, en otro sentido, son pies que estamos esperando que se apresuren en venir a buscarnos, como le dice a Tiatira: “pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga” (Ap 2:25); y a Filadelfia le dice: “He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona” (Ap 3:11). Son pies delante de los cuales nos debemos rendir y seguir: “Cuando le vi, caí como muerto a sus pies” (Ap 1:17); “...los pastoreará, y los guiará a fuentes de agua de vida” (Ap 7:17); “...y me siguen” (Jn 10:27).

2. Su Mensaje

Habiendo llegado a Galilea, se dice: “Desde entonces comenzó Jesús a predicar... y recorrió Jesús toda Galilea enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino” (Mt 4:17, 23). Y de inmediato se mencionan las enseñanzas del monte de las bienaventuranzas: “Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo...”. La mención: “abriendo su boca les enseñaba”, pareciera estar de más. Pero no es así, Él también enseñaba con la boca cerrada, con todo lo que hacía, con su vida tan ejemplar. Del que está en medio de los siete candeleros, se describe también Su boca: “de su boca salía una espada aguda de dos filos” (Ap 1:16), y nos recuerda la efectividad de Su palabra. “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Heb 4:12). Pero también se describe su voz: “su voz como estruendo de muchas aguas” (Ap 1:15). Lo que indica que

ninguna voz en la Asamblea está por encima de Su voz; la voz de Él apaga y silencia todas las otras voces entre Su pueblo. Su palabra es el punto y final en la Asamblea.

3. Sus Milagros

“Y recorrió Jesús toda Galilea... predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sa-

nó” (Mt 4:23-24). Galilea fue también el lugar de sus milagros, cuando hubo fe suficiente para hacerlos; no fue como Nazaret de la cual se dice: “Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos” (Mt 13:58). En las Asambleas hemos visto milagros, la obra florecer, a muchos con vidas realmente transformadas, a otros abrazando la doctrina de los apóstoles, a niños asistiendo en multitud, a caídos levantados, a territorios conquistados. Permita el Señor seguir viendo estos milagros y conservar la fe hasta que Él venga.



Seguimos nuestra consideración de estos matrimonios que tuvieron importancia en los primeros días del Cristianismo. En estos días cuando la vida en familia está siendo atacada fuertemente, queremos consolidar familias y matrimonios Cristianos, y fortalecer nuestro compromiso con las cosas de Dios. En el Nuevo Testamento Dios usó matrimonios, unidos en el Señor, avanzando con firmeza, a pesar de los problemas de la vida, algunos con hijos, otros sin hijos, algunos más jóvenes, otros más viejos para el avance de Su obra en ese tiempo. Aun en el siglo 21 matrimonios y familias hacen una gran contribución a la obra de Dios.

Comenzamos aun antes de la era Cristiana con Zacarías y Elizabet, quienes compusieron cánticos. Pensamos en Zebedeo y Salomé, quienes contribuyeron dos

hijos al grupo apostólico. Nos costó hablar de Ananías y Safira, quienes a pesar de estar en una de las mejores asambleas, encubrieron pecado y tuvieron que pagar muy caro. Ahora nos toca pensar en este noble matrimonio quienes continuaron en el servicio, siendo muy constantes aun hasta los últimos días del apóstol Pablo. De modo que vemos el impacto significativo en cada etapa de los días del Nuevo Testamento.

Entre todos los que ayudaban al apóstol Pablo, tal vez no se ha tomado suficiente nota de este matrimonio. Aquila no era un predicador a tiempo completo como Bernabé, Silas, Timoteo o Tito, pero este matrimonio dedicó su tiempo a la obra de Dios de una manera muy constante. Entre su primera mención en Hch. 18 y la última mención en 2 Tim., un periodo como de 15 años, no perdieron el ritmo. Qué bueno ver

un matrimonio entregados el uno al otro, y también consagrados al Señor y a Su Obra, y también comprometidos con el apóstol Pablo y todo lo que él representaba.

Siempre juntos

Fue un matrimonio que siempre estaban juntos. Nunca se lee de él sin ella, o ella sin él. En los seis pasajes donde se mencionan siempre están los dos: cuatro veces Priscila se menciona primero, y dos veces Aquila primero. Queridos hermanos casados, manténgase juntos. Admiramos los hermanos y hermanas que habiendo enviudado siguen adelante con valor, y las hermanas que como solteras sirven al Señor. (Leemos en Rom. 16 de Febe, posiblemente soltera que hizo una contribución significativa: uno no tiene que ser casado destacarse en el servicio del Señor). Pero ahorita estamos hablando de matrimonios que siempre están juntos: si él está en el culto o la conferencia, ella también, etc. En el mundo moderno él hace lo suyo y ella lo de ella, hasta sus propias vacaciones. Tenga cuidado, sea en la vida laboral, la vida familiar, la vida social, la recreación, el matrimonio requiere estar juntos, y cualquier cosa que amenaza eso puede ser muy peligroso.

Sus viajes

Aquila y Priscila era un matrimonio que viajaba mucho. Pablo los encuentra primeramente en Corinto, habían salido de Roma. Luego viajaron con Pablo a Éfeso, después regresaron a Roma, y finalmente Pablo les envía saludos con Timoteo quien estaba en Efeso. Dondequiera que estaban, cualquiera que fuese la ciudad, siempre estaban consagrados. Qué bueno ver creyentes que, no importa dónde estén, siempre están dedicados a la Obra del Se-

ñor. Conozco un hermano que era muy útil en su asamblea, y al mudarse a otro país, comenzó a ser útil allí también. Pero recientemente me devastó oír que ahora está tan enredado en su trabajo que solamente asiste una vez cada dos meses a la asamblea. Digo a todos, sea que van de vacaciones, o a estudiar o trabajar, dedique sus mejores esfuerzos al testimonio de la asamblea donde estén.

En Corinto

Comenzando con Corinto, donde los vemos por primera vez. Nos asombra encontrar ciertas personas en ciertos lugares, y preguntamos cómo es que llegaron allí. Lucas nos da pocos detalles, pero podemos leer entre líneas. Aquila tenía un nombre romano (que significa “águila”) pero era un judío procedente del Ponto. En algún momento de su historia vino a Roma y posiblemente fue allí donde se casó con Priscila o Prisca, cuyo nombre indica que pertenecía a una prestigiosa familia romana. Obviamente ella acepta la religión judía o tal vez ambos llegan a ser salvos en Roma. De modo que tenemos aquí una conexión improbable. Ahora, casados, tienen que salir de Roma y venir a Corinto por causa de un decreto del emperador un cambio inesperado. Bien podrían haberse preguntado por qué su vida había sido tan trastornada. Pero por encima de todas las circunstancias Dios está obrando para tenerlos en Corinto. Dios los necesita allí, y aun mueve el gran emperador para hacer un decreto que los obligará salir de Roma y llegar a Corinto. De modo que Dios los tiene allí: el matrimonio correcto en el lugar correcto y aun con el trabajo correcto: hacer tiendas, un oficio muy útil en aquel tiempo. Un día en su lugar de trabajo entra un hombre pequeño, que resulta ser un predicador del evangelio llamado Pablo.

Que bueno ver la mano de Dios en la vida de un matrimonio ordenando las circunstancias para tenerlos en el lugar adecuado, en el tiempo adecuado y con el empleo adecuado, para usarlos para Su gloria. El trabajo de hacer tiendas de Aquila y Priscila llegó a ser una verdadera ayuda para el apóstol Pablo y la obra del evangelio. No debemos pensar que nuestro empleo y la asamblea son dos departamentos separados de nuestra vida que no tienen nada que ver el uno con el otro. Quieres trabajar para el Señor en la asamblea. Está bien, pero también puedes trabajar para el Señor en tu empleo secular. Eres un siervo del Señor, no solamente en la asamblea sino en el trabajo y en toda esfera de tu vida. Este matrimonio está viendo como Dios controla todo para usarlos en Su obra. Un judío casado con una gentil, y ahora se encuentran con el apóstol a los gentiles. Al moverse entre las asambleas, donde había problemas entre judíos y gentiles, Aquila y Priscila podían mostrar por su matrimonio cómo es que judíos y gentiles podían vivir juntos y en paz. Recuerde, querido creyente, que Dios obra por senderos misteriosos: ese cambio obligatorio de residencia, de trabajo, de circunstancias, podría ser parte de un propósito de Dios para que sean más útiles para Él en Su obra.

Dice que el apóstol Pablo los halló. ¿Por qué los estaba buscando? No era porque sabía que eran creyentes, sino porque tenían el oficio de hacer tiendas. Pablo tenía ese mismo oficio y estaba buscando trabajo para mantenerse porque no había recibido ofrendas. Otra circunstancia ordenada por la providencia de Dios es que Pablo había sido enseñado desde su juventud a hacer tiendas. A pesar de ser tener más capacidad intelectual que manual, como todo judío había aprendido un oficio, y no era casualidad que entre muchos oficios que existían, había aprendido éste que era

bastante difícil. De modo que en su necesidad material no se quedó orando en una esquina, sino que salió buscando trabajo según su oficio y se encontró con Aquila y Priscila. Allí comenzó un compañerismo muy especial que duró el resto de la vida. Él trabajó con ellos ganando su sustento y predicaba en la sinagoga los fines de semana. Cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia trayendo una ofrenda de los filipenses, Pablo pudo dejar el trabajo manual y dedicarse toda la semana a la predicación de la Palabra. Entonces la obra comenzó a crecer rápidamente, muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados.

Esta historia donde hubieron tantos movimientos aparentemente desconectados y sin sentido, da evidencia de una planificación divina. El Señor hace lo mismo en la vida nuestra. No pases la vida soñando; dedícate al empleo que tienes, a lo que sabes hacer, al deber rutinario de la vida. Y si el Señor quiere que suceda algo grande, Él lo hará, así como trajo a Pablo por la puerta del taller de este matrimonio.

Pablo se quedó en Corinto con este matrimonio por dieciocho meses. Llegaron Silas y Timoteo también y ahora Aquila y Priscila están hospedando a tres predicadores, ¡algo nada fácil! Algunos han soportado la visita de predicadores en su casa por ocho semanas, pero ¡qué sería 18 meses! Y aunque sería un privilegio hospedar a Pablo, no sería fácil porque él era un hombre de intenso propósito, enfocado en una sola cosa: el progreso del evangelio.

Es una historia fascinante ver como las diferentes piezas de orígenes tan diversos se juntan y encajan perfectamente como un rompecabezas. Querido creyente, ocupado en tu vida matrimonial o laboral, esté pendiente de cómo Dios está moviendo las

piezas, controlando los encuentros que tienes y tus circunstancias.

En Efeso

Ahora que ha sido establecida la asamblea en Corinto, Pablo sale a Efeso. Aquila y Priscila han llegado a apreciarle tanto y aprendido tanto de él, que deciden acompañarle. Pablo no puede quedarse en Éfeso, pero tiene tanta confianza en este matrimonio que los deja en esta gran ciudad idólatra para hacer obra pionera. Cuando regresa varios meses después, ellos han echado el fundamento de una de las obras de mayor envergadura que hizo el apóstol. Pablo estaba tan impresionado con lo que ellos habían hecho que se quedó allí por tres años. Qué bueno cuando se puede poner una nueva obra en las manos de un matrimonio de tanta confianza con la seguridad que no lo van a echar a perder. ¿Los ancianos de tu asamblea podrían dejarte con una clase dominical con la plena confianza que lo harás bien?

Durante la ausencia de Pablo, Aquila y Priscila entran en la sinagoga y escuchan a un joven elocuente, muy educado, elocuente, que vino de la gran ciudad universitaria de Alejandría. Aunque se quedan maravillados de la tremenda capacidad de este orador, este matrimonio fabricante de tiendas se dan cuenta que este universitario no tiene un conocimiento pleno de la doctrina. De modo que lo llevan a su casa y le enseñan más exactamente el camino de Dios. ¿Qué seminario bíblico habían asistido este matrimonio para poder corregir a Apolos? Habían estado en el “instituto de San Pablo” por dieciocho meses. En aquellas noches después del trabajo del día sin duda habían aprendido del apóstol Pablo tanto que pueden ahora tomar este joven e instruirle y mejorar su utilidad. Cuánto tacto tuvieron para no destruir ni desanimar a un joven, sino llevarle a su casa a comer y ayudarlo. No quiero desa-

creditar a Aquila, pero se menciona a Priscila primero en este contexto, tal vez indicando que ella tenía más conocimiento de la doctrina. Aquí está un matrimonio cuyo hogar, después de ser un hospedaje para predicadores por 18 meses en Corinto, ahora en Efeso ha llegado a ser una escuela. Cuando ellos terminaron con Apolos, le dejaron mejor fundamentado en la doctrina y pudo ser más útil cuando viajó a Corinto. Ojalá que hayan matrimonios así, que pueden ver a un joven, fijarse en su potencial, ver sus deficiencias, remediar sus debilidades, haciéndolo con tacto, sin exponerlo públicamente, en una atmósfera de hospitalidad y cuidado. Al ver a Aquila y Priscila en Efeso, crece mi estimación de ellos y quisiera que hubieran muchos matrimonios así hoy en día. A veces perdemos a personas que pudieran ser útiles porque somos demasiado severos con ellos. Un anciano deben ser hospedador, apto para enseñar. No es por nada que estas dos características se ponen lado a lado. Tal vez un anciano no tenga grandes capacidades para enseñar en público, pero debe tener su hogar abierto para ayudar espiritualmente a los creyentes en ese ambiente de confianza y cuidado.

En Efeso no solamente tuvieron un ministerio pionero, y un ministerio pastoral sino también un ministerio de protección. Pablo no nos da los detalles, pero dice que expusieron su vida por él. Declara que, humanamente hablando, no estaría vivo si no fuera por ese matrimonio. Todas las iglesias estaban agradecidas a Aquila y Priscila, porque si no fuera por ellos, no tendrían al gran apóstol de los gentiles.

En Roma

Después de Efeso los vemos de nuevo en Roma, y el apóstol dice de ellos: son “mis colaboradores”. Estando en Roma, de nuevo usaban su casa para los cultos de la asamblea, como lo habían hecho en

Efeso. Que bueno es tener un hogar; debemos apreciarlo. No importa cuán cómoda sea otra casa, donde me pueden dar la más cordial bienvenida, pero no hay nada como regresar a mi propio hogar. ¿Pero, para que lo estoy usando? ¿Lo que me interesa es que mi casa sea la más moderna, o quiero que sea para la obra del Señor? Posiblemente, con el oficio de hacer tiendas, tendrían una casa más amplia que otros, y estaban dispuestos a usarla para las reuniones de la asamblea. Tal vez sería algo inconveniente tener que guardar todo el trabajo inconcluso de una tienda que estaban haciendo, para preparar el lugar para el culto de oración. ¿Cuánto usas tu hogar para el avance de la Obra? Queridos matrimonios jóvenes, si el Señor les ha dado un hogar, más que tenerlo cómodo para ustedes mismos, procuren dar al Señor no solamente sus corazones, sino también su hogar. No será fácil, pero tendrán el mismo gozo que tuvieron Aquila y Priscila y la misma recompensa también.

Me encanta la pincelada que da el apóstol en 1 Corintios: “Aquila y Priscila...os saludan mucho en el Señor”. Escribiendo desde Efeso, el apóstol manda saludos de unos y de otros, pero al mencionar a este matrimonio dice que “os saludan mucho”. Ellos habían estado allí en Corinto, y conocían bien a los hermanos y sus deficiencias. Oyendo de la casa de Cloé todo lo que estaba pasando en esa asamblea, no guardaban ningún rencor contra ellos, todavía tenían un aprecio por ellos. Hay algo que tenemos que evitar: seamos hombres de convicción, que sepamos por la Biblia quiénes somos y por qué hacemos lo que hacemos. Pero que el Señor nos libre de dureza. No hay nada que secará una asamblea como hermanos cultivando un espíritu de dureza. Aquila y Priscila sabían todo lo que había en Corinto, porque habían estado allí, pero mandaron *muchos* saludos en el Señor. No consenti-

an sus errores, pero mantenían un afecto hacia ellos. Algunos matrimonios no encajan en ninguna asamblea. Aquila y Priscila, dondequiera que vivían, sabían integrarse a la asamblea y hacer una contribución positiva.

En Efeso de nuevo

Finalmente les vemos de nuevo en Efeso (2Tim 4:19), a donde habían estado antes. Qué bueno es poder regresar a un lugar y recibir una cordial bienvenida, por causa del aprecio que se ganó en el pasado. Pablo, sabiendo que sus días estaban contados manda sus saludos a esta pareja que apreciaba tanto. Habían estado con él en muchas situaciones difíciles, en mucho trabajo y sudor. Algunos tienen la idea que la obra del Señor es algo fácil, pero Pablo tenía las marcas en sus manos de arduo trabajo con la hediondez de pelo de cabra. La verdadera obra del Señor es fuerte, pero una de las cosas que ayudaba al apóstol era tener a su lado esta noble pareja apoyándole en los días buenos y los días malos. Pablo no se había olvidado de ellos, y pide a Timoteo que les comunique su afectuoso saludo. He conocido a ciertos matrimonios que han hecho grandes contribuciones a la asamblea y la Obra del Señor, muchas veces detrás de la escena, que no podrían haber hecho como solteros. Hay una tradición bastante confiable que Aquila y Priscila también murieron como mártires, de modo que no solamente trabajaron con Pablo, y vivieron con él y como él, sino que murieron como él. Son dos creyentes que espero con gozo conocer en el cielo. No podría hablar de un solo sermón que haya predicado, pero podría contarte de lo que trabajo, del apóstol que hospedó, de los siervos que apoyaba, de la casa que abrió de par en par. ¿Qué no pueden hacer matrimonios creyentes para el progreso de la Obra?

“Portaos varonilmente, y esforzaos” (1 Co 16:13) es una expresión que me llama la atención, pero no logro entenderla y, en especial, me pregunto por qué sólo ocurre en esta porción y, precisamente, dirigida a los corintios.

Recientemente un hermano se afirmaba en su convencimiento de que el apóstol se estaba dirigiendo sólo a los varones, a los hombres, porque, decía él, lo varonil tiene que ver únicamente con los varones. Es esta una *opinión* basada en una apreciación aparente del referido hermano, la cual no se sostiene a la luz de ser este imperativo dirigido a la asamblea de creyentes en Corinto, como una colectividad. La asamblea entera debe portarse varonilmente incluyendo, por supuesto, a las hermanas.

Hace años otro enseñaba que, puesto que algunos creyentes corintios venían del mundo depravado e inmoral de la sociedad corintia, —y Pablo menciona afeminados y a los que se echan con varones, 1 Co 6:9— era muy probable que algunos todavía manifestaran en alguna medida esas tendencias. Al respecto, son dos las razones por las cuales esta manera de entender el asunto no pasa de ser otra *opinión*, pero en manera alguna tiene rango de interpretación. La primera es que, como ya se ha apuntado, el mandato es dirigido a la iglesia plena y no a un sector de la misma o a algunos individuos. De la misma, el apóstol indica que tales vicios y perversidades habían quedado atrás y que no representaban una práctica actualizada en la vida de los creyentes: “Y esto *érais* algunos: mas ya habéis sido lavados, ya

habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”. Aparte de esto, recordemos que el pecado juzgado en 1 Co. 5 no tenía nada que ver con este aspecto de la inmoralidad humana.

Otros lo explican a la luz de la niñez espiritual de los corintios: “De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo” (3:1), y más adelante les dice: “hermanos, no seáis niños en el modo de pensar...” (14:20). Así, para quienes sostienen esta forma de explicarlo, “portaos varonilmente”, significa: “Dejen de portarse como niños, dejen esos pleitos infantiles y pórtense como hombres adultos, como personas maduras”. Admitimos que esta explicación tiene sentido.

Ahora, los cuatro imperativos de este versículo recrean un escenario bélico, pues la vida cristiana es una dura lucha espiritual contra el enemigo de Dios y de su pueblo: “Velad”, manténganse vigilantes, alertas porque el enemigo acecha y no duerme; “estad *firmes* en la fe”, aquí el término “*stëkö*”, más que “estar en pie” sugiere la idea de la firmeza de quienes resisten firmemente los ataques del enemigo, como en Ef 6:11,13,14; “portaos varonilmente”, sean hombres, es decir, hombres valientes; “y esforzaos”, fortaleceos, desarrollad músculo espiritual, originándose el término usado aquí de palabras que expresan potencia, poder, valentía, etc.

Tocante al tema, nos ayuda traer aquí la otra única mención de “varonilmente” en nuestra versión castellana, es decir en

Núm 24:18 donde leemos, también en un contexto de batallas, que "...Israel se portará varonilmente", expresión que, según Strong, está relacionada con fuerza, valor y fortaleza.

Igualmente, una porción también del A. T. (la arena filisteo a sus soldados contra Israel), nos da buena luz en cuanto al sentido de la expresión que estamos considerando: "Esforzaos, oh filisteos, y sed hombres, para que no sirváis a los hebreos, como ellos os han servido a vosotros; sed hombres, y pelead" (1 S 4:9).

"De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza" (Mt 21:16) siempre ha sido un texto precioso, pero con una interrogante que hasta ahora no he podido satisfacer, y es la siguiente: se entiende que los niños de cierta edad puedan dar a nuestro Dios una perfecta alabanza, ¿pero puede esperarse algo igual de los que están en edad lactante? ¿No son bebés muy pequeños que, en la mayoría de los casos no saben o pueden hablar?

La palabra que en el texto está siendo usada por niños es "nēpios" y en Mateo 11:25 se usa de niños con cierto entendimiento como para que Dios les revele cosas que él esconde de los sabios y de los entendidos. Ese es el mismo término que el apóstol Pablo usa en 1 Co 13:11, y allí la referencia es a un niño que habla, piensa y juzga.

La expresión "los que maman" (*Thēlazontōn*), se usa también por "criar" en Mt 24:19 y Mr 13:17. Al respecto, nos parece que "los que maman", bíblicamente hablando, no es una expresión que tenga que ver con niños desvalidos, pues cuando Ana destetó a Samuelito lo llevó al templo y lo dejó allí como un niño útil (1 S 1:22). Igualmente, leemos en Is 11:8 que en el milenio "el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora".

Antes que se Apague la Vela

(viene de la última página)

idónea, María, quien lo apoyó en su labor y para quien fue un esposo amante. El Señor le concedió 3 hijos: Daniel, Martha y David, siendo para ellos un padre ejemplar.

El Fin de la Carrera

Solo 35 años, la mitad de una vida normal, ¡pero bien aprovechados! Aun en los últimos tres años, combatiendo contra el cáncer, Joseph nunca dejó de ser útil. La promesa: "esta enfermedad no es para muerte sino para la gloria de Dios" se cumplió cuando Joseph, aún en su enfermedad, procuraba glorificar al Señor. Pocos días antes de partir, todavía compartía con el pueblo del Señor Su Palabra. Ya el domingo en la noche el dolor era insoportable, pero él decía: "Señor, tú sufriste por mí". A la 1:23 am, del lunes 1º de agosto, Joseph cruzó el valle de sombra de muerte, pero no tenía ningún temor porque el Buen Pastor estaba a su lado.

La promesa que Joseph recibió: "No moriré, sino que viviré y contaré las obras del Señor" nos confirma que Joseph llegó seguro a la Patria celestial, donde el Buen Pastor continúa cuidando sus ovejas para siempre. Vemos que el propósito de su partida no es para causar dolor, sino para la gloria de Dios.

Estimado lector que todavía no eres salvo, no esperes hasta que la vela de tu vida se apague, para entonces descubrir que estás perdido para siempre. Acepta, hoy mismo al Señor Jesucristo como tu Salvador personal como lo hizo Joseph aquella noche en Guanarito.

Antes que se Apague la Vela

En memoria de
Joseph Steven Turkington Patterson

Nació el 4 de Julio de 1987
Nació de nuevo el 2 de Febrero de 1997
Partió para estar con el Señor: 1-8-2022



“Nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas” 2 Cor 8:22

Los nombres Joseph Steven nos recuerdan a dos distinguidos personajes bíblicos: José y Esteban. De José, la Biblia dice en Gn 39:2 “mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero” y luego en Hch 7:10, Esteban comenta de José “pero Dios...le libró de todas sus angustias”. Estos textos resumen la carrera terrenal de nuestro querido hermano Joseph Steven desde el momento de ser salvo hasta que el Señor lo llamó a su gloria. El secreto de su vida fructífera fue lo que Cristo enseñó en Jn 15:4, “Permaneced en mí y yo en vosotros”. Joseph fue librado de todas sus tribulaciones como José y Esteban cuando su espíritu fue arrebatado en

medio de intensos dolores y recibido por el Señor Jesús.

El Comienzo de la Carrera

Fue en Guanarito, el 2 de febrero de 1997, cuando Joseph recibió al Señor Jesucristo como su Salvador personal, a los 9 años de edad. Esa noche, sin luz eléctrica, un pedacito de vela parpadeaba sobre la base del ventilador, mientras un muchacho angustiado por su destino eterno preguntaba a su papá por el tiempo de la salvación. Este, señalándole la vela, le dijo que su vida era como ésta, en cualquier momento se podía apagar y entonces sería demasiado tarde para buscar la salvación. Entendiendo la premura del asunto, Joseph aceptó al Señor como su Salvador en ese momento. Cuando se levantaron de orar, la vela se había apagado, pero una nueva vida había comenzado a brillar para el Señor.

El Desarrollo de la Carrera

Por casi 26 años, Joseph demostró la realidad de su nueva vida, sirviendo a su amado Salvador de tantas maneras que sería imposible mencionarlas todas aquí. En la evangelización, clases para niños, el cuidado de la asamblea, las conferencias, el sonido, la distribución de la revista La Sana Doctrina, auxilio de los enfermos y carros accidentados. Él encarnaba lo que el Señor espera de cada creyente: “En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor” (Rom 12:11).

Joseph también honró a sus padres en el servicio misionero, sujetándose a ellos y respaldándolos en todas las actividades. Soportó con gracia las penurias, y en silencio dio su aporte al desarrollo de la Obra del Señor. Además, halló su ayuda